

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo. D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, decha.

Suscripción.

Un año..... 3,00 pesetas.
Número suelto..... 0,10
Idem atrasado..... 0,15

Pago adelantado.

La salud del Sr. Cardenal.

El ilustre anciano se ha repues- to; su genio activo y resuelto se ha impuesto una vez más á la natura- leza, combatida por los trabajos más que por la edad.

Seguramente le conservará Dios muchos años para bien de su Iglesia.

Congreso Médico de Zaragoza.

La mentalidad española no se duerme en los laureles conquistados por nuestros antepasados en aquellos días gloriosos en que la ciencia, apoyada del brazo de la Fe, pasó por el mundo sus trofeos, y Salamanca y Alcalá eran orgullo de propios y admiración de extraños.

Nuestros padres fueron grandes porque su edificio social se elevaba hasta los cielos, teniendo sus cimientos en la inmutable roca de la fe, nosotros somos pequeños porque edificamos sobre la arena movediza de la razón, y su política hemos perdido las colonias, y su hacienda tocamos á las puertas de la miseria, en derecho internacional hemos dejado de ser personas. El culto á la diosa razón es la religión del egoísmo, y el egoísta es siempre despreciable.

La medicina, como ciencia y como arte, tenía que languidecer y agotarse al helido soplo de la fría razón, del grosero materialismo, enseñado en la cátedra universitaria, en el periódico callejero y en el teatro por horas.

El Médico se vió envuelto por la ola evolucionista de todos los positivismo en los libros de su estudio, en sus distracciones, en sus recreos, y si no tuvo una madre cariñosa que al enseñarle á rezar le hizo ver en el libro de sus besos, en la ciencia de su amor sin igual, que había algo más que la materia, que había algo superior que ella tenía en el fondo de su corazón para su hijo, si al ver el dolor del enfermo no se acordó de las lágrimas de su madre, ó no vió en ellas mas que gotas de agua saliendo del lacrimal, su fe y su ciencia cayeron hechas polvo.

La medicina no es la ciencia del perro chico, no se puede ejercer sin mucho entusiasmo, mucho amor y mucha caridad, y el entusiasmo, el amor y la caridad proceden de la fe. El Médico sin fe es el más desgraciado de los aeres, porque su ciencia, que es consuelo para los demás, es para el tormento.

Pasados los tiempos revolucionarios, vuelve á ser la ciencia amiga de la fe, y Gutiérrez, estudiando plantas con la caja del botánico en una mano, y el Rosario en la otra, y Cajal, mirando á través del microscopio y del Crucifijo, han demostrado con obras mas que con palabras el auxilio potente que Dios presta á los suyos.

En el Congreso zaragozano tenía necesariamente que marcarse el derrotero religioso-científico, porque es el primer paso de la ciencia médica española para emanciparse de la tutela extranjera. En sus sesiones han quedado mal parados los anticlericales en el terreno puramente científico y en el terreno social.

Uno de ellos propuso, para evitar los estragos de la tesis en determinadas condiciones, epinefrina anticatólica. Como un solo hombre se levantó el congreso entero contra él, y se le demostró cumplidamente que era un error grandísimo su tesis.

D. Amalio Jiménez, el ex Ministro anticlerical, hizo dos planchas monumentales; en la primera conferencia dijo que no podía hablar por lo heterogéneo del público, se suspendió para que diera dos conferencias otro día, y en la de *Nuevas orientaciones de la ciencia médica*, exclusivamente para Médicos, no les dijo más que vulgaridades, lo que sabían todos.

El Sr. Canalejas, que fué exclusivamente á presidir el Congreso, desde la estación se dirigió á rezar á la Virgen del Pilar. No se explica cómo se puede querer á la Madre y perseguir al

Hijo, ó cómo un hombre de talento es un farsante en materia tan grave, si no supiéramos que la política, el afán de figurar, mandar y presumir, no hiciera al hombre hipócrita y cobarde, obligándole á manifestar al exterior lo contrario que siente el interior.

PENSAMIENTOS

En el gran libro de la sabiduría, descuello en primer lugar, para enseñanza de los hombres, el capítulo de la redención humana.

Una buena acción es el acicate que estimula al cariño contra los rencores.

El ideal humano es tan difícil y complicado, que aun teniéndolo á la vista se nos oculta y transforma bajo la palabra «conveniencia social».

No hay mayor satisfacción que la del deber cumplido.

Pagar bienes por males y olvidar pasados agravios es de buenos corazones.

Quien trabaja y ama á Dios recibirá la recompensa.

El sufrimiento es patrimonio de las almas grandes.

La holganza vicia la sangre y atrofia los sentidos. El trabajo ennoblece y dignifica.

Las personas que más han trabajado han sido siempre las más virtuosas.

Perdona y gozarás. Sufrir con resignación y vivirás.

La mayor satisfacción del hombre es hacer una buena acción.

La vida es pasajera. Los hombres son mortales. La voluntad es varia. La mujer voluble. Los incrédulos vacilan. Los sectarios dudan. Solo Dios es inmutable.

Claudio Caballero.

Liga de consumidores.

La carestía de los subsistencias, la adulteración de los alimentos y la multitud de los impuestos, hacen imposible la vida de la clase menesterosa, y muy difícil nivelar los ya difíciles presupuestos de las familias de la clase media.

Para remediar estos males, en su mayor parte, se están formando en muchas poblaciones ligas de consumidores.

Se unen cincuenta ó sesenta padres de familia, y se ponen de acuerdo con el comerciante, zapatero, sastrero, etc.; estos industriales se comprometen á hacer rebaja de una cantidad determinada, en el precio de los artículos (a) que presente la tarjeta de la liga, y además da un 5 por 100 del importe de las ventas para el fondo de la asociación.

Al hacer el pago, el parroquiano obtiene la rebaja y exige un bono con la cantidad pagada. A fin de mes, los bonos recogidos por la liga se presentan al industrial, que abona el tanto por ciento convenido.

No hemos de sucumbir las ventajas que para comerciantes y consumidores tiene este sistema.

Muchos comerciantes é industriales se han enriquecido por este sistema.

Muchos padres de familia han experimentado la notable economía en el precio y la mejora en la calidad, peso ó medida.

La liga se encarga de inspeccionar el peso y perseguir judicialmente los fraudes.

¿No se podrá hacer algo de esto en Toledo? Creemos que sí, y muy pronto. Cuando una mejora cualquiera repercuta inmediatamente en favor del bolsillo, el público acude su seguida.

FE DE COLÓN

La Fe, divino faro que derrama sus suaves resplandores en los caminos de la vida estrechos; la Fe, divino incendio que se inflama con vívidos ardores en los humanos esforzados pechos; la Fe trajo á la tierra el genio y el valor que un hombre encierra.

La Fe, luz divina, germen de gloria, sembrado en nuestras almas por la hábil mano del divino Obrero; la Fe pobló los campos de la historia de lauros y de palmas, vida del justo, aliento del guerrero y nomenclatura del artista; la Fe dijo á Colón, vuela y conquista.

Y haciendo de la Fe vela y escaife, intrépido marino, lanzáse al mar, desafió valiente al bajío, al turbión y al arrecife, insólito camino, trazó de continente á continente, y tras tormenta ruda la Fe logró triunfar de humana duda.

El mundo se burló y torpe quimera llamó á la Fe ingeniosa, como el ave pesada ó alimaña hacen burla del águila altanera que al cielo sabe alzar; sólo, hija de los dioses, sólo España, con vista penetrante siguiendo al Genovés, grita: ¡adelante!

Ese mundo que buscas, dijo Heria, un día fué mi hermano; del mar de Atlante en la espuma, una cual madre nos mecía la grande Heperia; quizá espera mi mano, quizá cuenta las noches una á una desde que al negro abismo la Atlántida bajó en un cataclismo.

Si en busca de ese mundo hermano vuelas, Colón, la llave de oro en que Atlante me dió su señorío te ofrezco, é Isabel sus carabelas, Fernando un gran tesoro y mi pueblo su nombre y poderío; llévate en sus pendones tras el carro del sol á otras regiones.

Iré, dijo Colón, y al mar se lanza sin otro norte ó guía que el rayo de la Fe y la Cruz izada en ligero bajel que la esperanza llamó *Santa María*; ya se aleja, la vela desplegada buscando playa ignota como busca el peñón blanco gaviota.

Agua y cielo y bramidos del abismo un día y otro día, viendo y oyendo triste el tripulante, burlado acá y allá del espejismo, al fin ya desconfió; tan sólo el Genovés, grita: ¡adelante!... Aun cuando no existiera el mundo de Colón, su Fe lo hiciera.

El ángel del Señor, que el mar airado domina con su ceño desde trono de líquidos cristales, salió á su encuentro de panoplia armado, y al ver en frágil leño bogar bajo una Cruz tristes mortales, abrióle sorridente las puertas de los mares de occidente.

Ni ruge el viento, ni la mar robrama; aromas, todo suave

en alas llegan de ligeras brisas; cien bandas de coral y de retama festonan ya las naves; voces sonoras y amorosas riasas de síldes y hadas dejan oír las olas encantadas.

¡Tierra, tierra! Colón, grita el vigía; ¿tierra?, se alzan gritando los tripulantes al llevar los ojos al punto en que Colón su mundo vía; y tierra divisan ante la Cruz de Cristo caen de hinojos, creyendo que el destino dióles por guía un dios hecho marino.

Y al ver el Nuevo Mundo entre las olas bogar sin fuerza y brío, naves deshechas y hombres desgraciados con armas y banderas españolas; del mundo hermano mío los restos, dijo, son, al mar lanzados, y echó cual salvavidas pedazos de sus tierras más floridas.

Triunfó tu fe, Colón, canta á tu nombre la fama pregonera del genio, de la fe y del heroísmo; líame, si le place, dios y no hombre; si Dios al caos impera y un mundo surge del oscuro abismo, también sale á tu imperio del abismo del mar un hemisferio.

Por tí ya unidos con anillo de oro atónitos se han visto tras mil centurias dos mundos hermanos; por tí ya cantan en gracioso coro ante la Cruz de Cristo sus infantes, sus vírgenes y ancianos; por tí un mundo salvaje mudó su fe, su ley, trato y lenguaje.

Y volviendo á fletar tus carabelas cargadas de despojos de uno á otro mundo victoriosos, viones en pos dejando fálidas estelas, y postrado de hinojos, el mundo que debió ceñir tus sienes tomando con tu mano, lo ofrezco por corona al pueblo hispano.

S. Liso y Estrada.

¡Ya empezamos!

Grande habrá sido, sin duda, la impresión del público que, abito de monotonías, gusta tanto de nuevas impresiones.

La noticia de la inauguración de la nueva temporada teatral habrá alegrado á los ociosos que tan pronto gastan lo nuevo como tardan en considerarlo aburrido.

Nosotros hemos sentido impresión también al leer el programa anunciador de la fiesta: pero nuestra impresión es muy distinta.

Nuestra impresión no es de alegría, sino que precisamente es todo lo contrario.

Alguien, impulsado por la satisfacción, habrá dicho, prometiéndose buenas veladas: Ya empezamos.

Nosotros, impulsados por el sentimiento, también hemos exclamado: ¡Ya empezamos!

¿Y cómo no hemos de sentir que empiecen, cómo no nos tiene que extrañar que inauguren la nueva temporada teatral, si precisamente empiezan arrojando un insulto á la religión, si las obras que se van á representar son atentatorias á la moral y van directamente contra los católicos?

Hay Empresarios tan frescos que, á trueque de ganar unas pesetas, no le importa nada de la moral, ni la conciencia existe, y es un mito la veracidad y la educación; pero nuestro asombro estriba precisamente en eso, en que ahora no se trata de de siempre, sino de una Sociedad local, y una Sociedad subvencionada por el Ayuntamiento.